

AMIGO NIÑO: DEJAME HABLARTE DE TU CIUDAD
ANTOFAGASTA

La tierra la descubrió para darle su nombre.
Al "chango" López le puso en su rostro la luz
del milagro, para crecer en la pequeña
Geografía de su corazón.
A José Santos Ossa, le ató las manos de sueño
y de coraje, y al deshacer el hilado sutil blanqueó, en
la arena milenaria, el velamen venturoso del salitre, hecho
barco de esperanza.
Prendió luego, al ojal de don Maximiliano una pequeña flor.
El Alcalde la deshojó pétalo a pétalo, con verde ternura. Y
fueron miles de flores. Así nació tu Avenida Brasil.
Y el milagro se fue repitiendo, en dulces estrías; después
de las flores nacieron casas, casas y casas. Cada vez más
altas, cada vez más casas.
Antofagasta luego dimitió su ventura generosa, y los cerros
duros y bravíos sacudieron sus manos enjovadas de sorpresa;
eran casas y casas; poblaciones trabajadoras, con techos que
eran manos de profundas voces, puestas allí para
saludar al sol de su tierra.

¡Así nació tu Ciudad!

Antofagasta es tu hogar, nada más que un poco más grande.
Ella espera, ahora, de tu esfuerzo, de tu dedicación, de
tu voluntad, para seguir creciendo y que la Rosa de los
Vientos pueda llevar, en su viaje, cada vez más lejos, él
Nombre de tu tierra: ¡ANTOFAGASTA!

MANUEL DURAN DIAZ.
(Mi abuelo)